

El Premio Nacional de Arte 1964 Fue Conferido por Unanimidad al Escultor D. Samuel Román Rojas

Sesión del Jurado en la Universidad de Chile.— Declaraciones del artista.— Obra realizada en el campo de la escultura

El jurado nombrado para discernir el Premio Nacional de Arte 1964 celebró sesión, bajo la presidencia del Rector de la Universidad de Chile, don Eugenio González, y con asistencia de los señores Luis Oyarzún, en representación del Ministerio de Educación, Héctor Bandejas, por la Sociedad Nacional de Bellas Artes, Sra. Maruja Pineda, en representación de la Asociación de Escultores y Pintores, y José Balmes, por la Facultad de Bellas Artes.

El Jurado, después de deliberar alrededor de una hora, acordó otorgar dicha distinción por unanimidad al escultor Samuel Román Rojas, quien tiene una extensa obra realizada en esta rama del arte. Esta es la primera vez que dicha distinción recae en un escultor puro, ya que con anterioridad se había dado al señor José Perotti, que era pintor y escultor al mismo tiempo.

EN LA CASA DEL ARTISTA

Samuel Román Rojas vive en la calle Exequiel Fernández 3050 donde, junto a su casa habitación se encuentra su taller de escultor, y el horno para cocer las obras de cerámica y de otros materiales usados por el artista. Los patios se encuentran llenos de escultores, bocetos de otras, y en general, al llegar al recinto se deja notar el ambiente artístico que reina por doquier.

Al enterarse que había obtenido el Premio Nacional de Arte, expresó que hacía tiempo esperaba dicho premio, no por él, sino por la obra realizada. Ahora, dijo, "yo recibo esta distinción en nombre de los escultores y como un estímulo a la juventud, que se dedica a este arte, porque un premio como éste

no sólo beneficia al que lo recibe, sino también a los valores que siguen en el mismo camino".

El escultor vive con su familia, hijos y nietos, estos últimos en un total de 8. Junto a ellos lo encontró "El Mercurio" y él informó que una de sus últimas obras ya terminada estará destinada a perpetuar la memoria del ilustre filósofo, escritor y educador, don Enrique Molina Garmendia, en la Ciudad Universitaria de Concepción. Se trata de un monumento que mide siete metros de alto y pesa varias toneladas, pues está realizado en bronce y fue fundido en los asfílleros de la Armada en el puerto de Talcahuano, el cual será próximamente inaugurado oficialmente.

Samuel Román cifra en forma especial su esperanza en la Escuela de Canteros, que fuera fundada y dirigida por él hasta hace poco, porque allí —según nos dice— está la fuente de donde saldrán los futuros artífices de la piedra, que a su juicio, tienen especial importancia en Chile, país rico en este material y que forman parte de la orientación de esa juventud con dotes artísticas.

Dos de sus hijos se perfilan ya como sus continuadores en el arte de la escultura, Héctor, el mayor de ellos, desde pequeño demostró afición por la escultura, y colabora actualmente con su padre en todos sus trabajos, realizando además obras propias que han merecido el elogio de los entendidos, y una hija que se encuentra estudiando Arquitectura. Román es padre de ocho hijos, cuatro de ellos casados, los cuales contabilizan ocho nietos al escultor.

ASPECTOS BIOGRAFICOS

Samuel Román nació en Rancagua en 1907 y en el año 1924 ingresó a la Escuela de Bellas Artes, donde fue discípulo de los escultores Carlos Lagarrigue y Virginio Arias. En 1937 obtuvo una de las becas Humboldt que le permitió perfeccionar sus conocimientos en Alemania. El Gobierno de ese país le concedió un taller y trabajo en Berlín durante dos años y medio.

Durante la primera exposición Internacional de Artes Aplicadas realizada en Berlín durante 1938 obtuvo uno de los cuatro premios de honor que se dieron en toda la muestra. En Chile había sido agraciado con el Premio de Honor en la Exposición del Ministerio del Trabajo en 1936; Premio de Honor donado por la Universidad de Chile para el IV Centenario de Santiago; Premio de

Honor de la Exposición de Viña en 1940; Primer premio y medalla de oro de la Exposición de Argentina, y ahora, el Premio Nacional de Arte. Sus obras figuran en los museos de Estados Unidos, Argentina, Venezuela, Alemania y Chile. Ha realizado además, una extensa labor docente y ha formado numerosas generaciones de artistas plásticos, tanto en la Escuela de Artes Aplicadas como en la Escuela de Canteros.